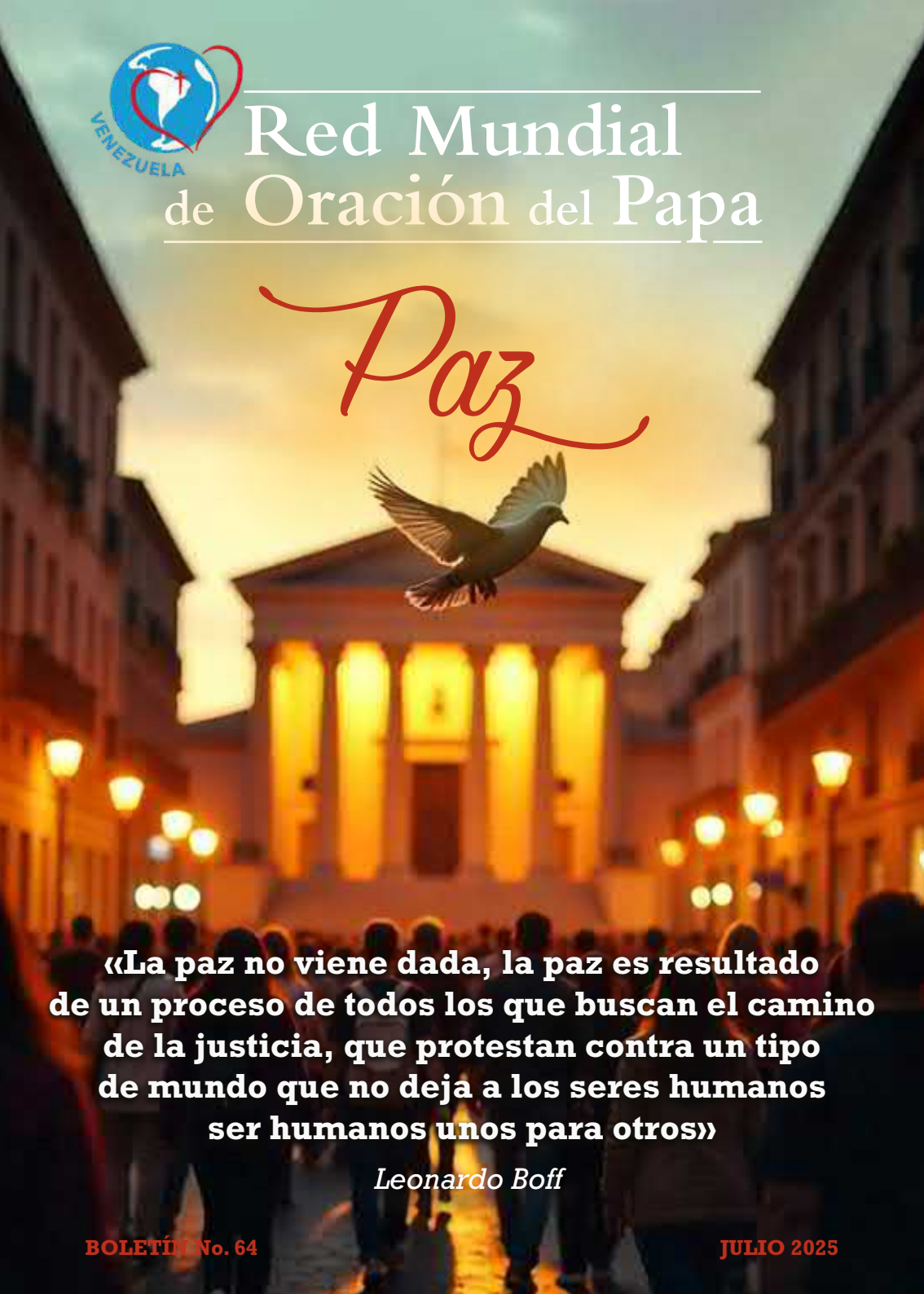
Red Mundial de Oración del Papa

Paz



«La paz no viene dada, la paz es resultado de un proceso de todos los que buscan el camino de la justicia, que protestan contra un tipo de mundo que no deja a los seres humanos ser humanos unos para otros»

Leonardo Boff

BOLETÍN No. 64 **JULIO 2025**

ÍNDICE

EDITORIAL 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, JULIO 2025
"POR LA FORMACIÓN PARA EL DISCERNIMIENTO" 5

POR QUÉ NO PARAMOS DE HACER GUERRAS,
Leonardo Boff 9

UN LLAMADO URGENTE A LA FAMILIA, ***Papa León XIV*** 15

SU "IMITACIÓN DE CRISTO", EL LIBRO MÁS LEÍDO DESPUÉS
DE LA BIBLIA, ***Leonardo Boff*** 31

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV 34

CICLO DE CATEQUESIS - JUBILEO 2025. JESUCRISTO, NUESTRA
ESPERANZA, ***Papa León XIV*** 40

REFLEXIÓN / CONTACTOS 45

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

EDITORIAL

Rechazamos la afirmación: Sí quieres la paz, prepara la guerra

La pregunta que quiere plantear Boff es inquietante y muy realista: ¿qué paz es posible dentro de la condición humana tal como se plantea hoy día?

¿Podemos soñar con un reino de paz? Según estamos estructurados como personas, como comunidades, como sociedades, ¿qué tipo de paz?

Cosmos, de donde viene la palabra cosmético que todos conocen, es belleza y orden. Pero el caos nos acompaña como una sombra. Por eso el orden es siempre creado contra el desorden y a partir del desorden. Pero ambos, orden y desorden, caos y cosmos siempre van juntos, coexisten juntos.

Somos seres de paz, y simultáneamente somos seres de violencia. Dentro de nosotros existe crueldad, exclusión, odios ancestrales, cosa que estamos presentando en nuestro mundo. Tenemos las dos dimensiones dentro de nosotros, de demencia e inteligencia, competitividad y cooperación, es propio del ser humano e imponer límites a la competitividad. Es reforzar todas las

energías que van en dirección a la cooperación, a la solidaridad, a cuidarnos unos a otros.

Haciendo así, reforzamos lo auténticamente humano en nosotros y creamos las bases para una paz posible y sostenible.

Es propio de los seres humanos cuidar. Sin cuidado no se puede salvaguardar la vida, no se expande, fenece y muere. Entonces, la **cooperación** y el **cuidado** son los dos valores fundamentales que están en la base de cualquier proyecto productor de paz. No es cerrar la mano, es extender la mano en dirección a otra mano. Es entrelazar las manos creando la corriente de la vida, de cooperación y solidaridad, que son las condiciones que podrán generar la paz entre los seres humanos. Cuando cuidamos unos de otros, no tenemos ya miedo, tenemos seguridad.

La paz puede ser construida. Queremos que la paz del Creador refuerce la búsqueda de la paz humana. Entonces lo que parece imposible se vuelve posible, una sonriente y feliz realidad.





INTENCIONES DE ORACIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN, JULIO

Por la formación para el discernimiento

Oremos para que aprendamos cada vez más a discernir, saber elegir caminos de vida y rechazar todo lo que nos aleje de Cristo y del Evangelio.

"*Discernir*, que significa distinguir, identificar o percibir con claridad, y saber elegir, que implica tomar una decisión basada en una reflexión y análisis cuidadoso, son dos conceptos estrechamente relacionados. *El discernimiento* es un proceso que te ayuda a elegir mejor, considerando las diferentes opciones y sus consecuencias. Saber elegir es el resultado de ese proceso de discernimiento, donde se ha identificado la mejor opción para una situación dada." (Wikipedia).

El *discernimient*o implica una reflexión profunda, ayuda a distinguir lo bueno de lo malo, se basa en la conciencia y la razón. Elegir, como resultado del discernimiento, se basa en la claridad y certeza, y genera paz y confianza.

En la última catequesis antes de la Navidad de 2022, el Papa Francisco explicó tres elementos más que son importantes en el

discernimiento: *conocer la Biblia, vivir una relación afectiva con Jesús y acoger al Espíritu Santo*.

"Queridos hermanos y hermanas: Siempre, cada día, lo queramos o no, realizamos actos de discernimiento, en lo que comemos, leemos, en el trabajo, en las relaciones, en todo. La vida nos pone siempre frente a elecciones, y si no las realizamos de forma consciente, al final es la vida la que elige por nosotros, llevándonos donde no quisiéramos.

Algunas ayudas que pueden facilitar este ejercicio del discernimiento. *Una primera ayuda indispensable es la confrontación con la Palabra de Dios y la doctrina de la Iglesia. Estas nos ayudan a leer lo que se mueve en el corazón, aprendiendo a reconocer la voz de Dios y a distinguirla entre otras voces, que parecen imponerse a nuestra atención, pero que al final nos dejan confundidos.*

Para el creyente, la Palabra de Dios no es simplemente un texto que hay que leer, la Palabra de Dios es una presencia viva, es una obra del Espíritu Santo que conforta, instruye, da luz, fuerza, descanso y gusto por vivir. Leer la Biblia, leer un fragmento, uno o dos fragmentos de la Biblia, son como pequeños telegramas de Dios que te llegan enseguida al corazón.

Esta relación afectiva con la Biblia, con la Escritura, con el Evangelio, lleva a vivir una relación afectiva con el Señor Jesús: ¡no tener miedo de esto! El corazón habla al corazón, y esta es otra ayuda indispensable y no descontada.

Muchas veces podemos tener una idea distorsionada de Dios, considerándolo como un juez hosco, un juez severo, preparado para vernos fallar. *Jesús, al contrario, nos revela un Dios lleno de compasión y de ternura, dispuesto a sacrificarse a sí mismo para salir*

a nuestro encuentro, precisamente como el padre de la parábola del hijo pródigo (cfr. Lc 15,11-32).

Y esto nos recuerda otra gran ayuda, *el don del Espíritu Santo, que está presente en nosotros, y que nos instruye, hace viva la Palabra de Dios que leemos, sugiere significados nuevos, abre puertas que parecían cerradas, indica sendas de vida allí donde parecía que hubiera solo oscuridad y confusión.*

El discernimiento tiene el objetivo de reconocer la salvación que el Señor ha obrado en mi vida, me recuerda que nunca estoy solo y que, si estoy luchando, es porque lo que está en juego es importante. El Espíritu siempre está con nosotros. "Oh, Padre, he hecho algo malo, tengo que ir a confesarme, no puedo hacer nada…". Pero, ¿has hecho una cosa mala? *Habla con el Espíritu que está contigo y dile: "Ayúdame, he hecho esto que está muy mal"*. Pero no cancelar el diálogo con el Espíritu Santo. "Padre, estoy en pecado mortal": no importa, habla con Él así te ayuda a recibir el perdón. No dejar nunca este diálogo con el Espíritu Santo. Y con estas ayudas, que el Señor nos da, no debemos temer. ¡Adelante, ánimo y con alegría! (Resumen de la catequesis del Papa Francisco, 21 de diciembre de 2022).

Comentario Pastoral

La intención del Apostolado de la Oración de este mes nos anima a que pidamos por saber elegir caminos de vida, no solo para el que pide, sino también por todos sus seres queridos. Vivimos en una sociedad en donde se hace mucha propaganda de los caminos de muerte, sobre todo para los jóvenes: drogas,

enrolarse en grupos de robo o de prostitución, de abuso en nombre de los cuerpos de seguridad, etc. Son muchas las familias deshechas que han visto a sus hijos perderse en esos caminos de muerte.

Los que tenemos fe en Dios, que nos quiere tanto que murió por nosotros, tenemos que pedirle insistentemente que rechacemos todo lo que nos aleja de Cristo y del Evangelio, y así demos buen ejemplo de vida a tantos que nos rodean y nos contemplan. Cada ser humano es modelo de vida, querámoslo o no, de vida buena, pero también muchos de vida mala.

Llevar el Evangelio en el bolsillo es una señal bonita, pero más bonito aún es llevar a Jesús en el corazón. ¿Cómo podemos hacerlo? Dedicando todos los días un rato a la oración, yendo a misa y comulgando, mostrando a la familia cercana mucho cariño expresado en abrazos, alegría, perdón por las cosas pequeñas que no nos gustan en ellos. Rezar el rosario en familia, leer un pasaje de la Biblia y comentarlo brevemente son costumbres hermosas que algunas familias tienen. Celebrar los santos (no sólo los cumpleaños) es una costumbre que nos acerca a modelos de vida sanos y santos, que se pueden reproducir en todas las épocas.

Estos son ejemplos de un discernimiento para la vida. Pidamos al Señor este mes que sean muchas las familias que adopten esos signos de un discernimiento como el que Señor nos enseña, nos inspira por el Espíritu y nos premiará en la vida eterna.

P. Fco. Javier Duplá sj.



POR QUÉ NO PARAMOS DE HACER GUERRAS

En estos momentos estamos viviendo tiempos dramáticos con guerras de gran letalidad en Ucrania, en Congo, terribles en la Franja de Gaza con un genocidio a cielo abierto, ante la indiferencia de aquellas naciones que nos legaron los derechos del humano, la idea de democracia y el ser humano como fin y nunca como medio. Particularmente trágica es la guerra entre Israel e Irán que, si no es contenida, podría generalizarse en una guerra total, con el riesgo de poner fin a la biosfera y a nuestra existencia en este planeta.

La pregunta que quiero plantear es inquietante y muy realista: ¿qué paz es posible dentro de la condición humana tal como se presenta hoy día? ¿Podemos soñar con un reino de paz? Según estamos estructurados como personas, como comunidades, como sociedades, ¿qué tipo de paz? Rechazamos la afirmación: si quieres la paz, prepara la guerra.

Traigo aquí algunas reflexiones que exigen realismo y desafían nuestra voluntad política de construir la paz. Porque la paz no viene dada, la paz es resultado de un proceso de todos los que buscan el camino de la justicia, que protestan contra un tipo de mundo que no deja a los seres humanos ser humanos unos para otros, un israelí con un palestino.

Empiezo recordando algunos datos de las ciencias de la vida y de la Tierra, pues ellas nos ayudan a pensar. ¿Qué nos dicen? Que todos nosotros, el universo entero, venimos de una gran explosión ocurrida hace 13.700 millones de años. Hay instrumentos que pueden captar el eco de esa inmensa explosión en forma de una minúscula onda electromagnética. Aquella produjo un caos enorme. Nosotros venimos del caos, de la confusión inicial, pero el universo –impregnado de interrelaciones– empezó a expandirse y mostró que el caos no es solo caótico sino que puede ser también creativo. El caos genera dentro de sí órdenes. El proceso cosmogénico crea armonía y, al expandirse creando espacio y tiempo, creó el cosmos. Cosmos, de donde viene la palabra cosmético que todos conocen, es belleza y orden. Pero el caos nos acompaña como una sombra. Por eso el orden es siempre creado contra el desorden y a partir del desorden. Pero ambos, orden y desorden, caos y cosmos siempre van juntos, coexisten juntos.

Y, llegando al nivel humano, ¿cómo aparecen? Aparecen bajo dos dimensiones de sapiencia y de demencia. Nosotros somos *homo sapiens sapiens*, seres de inteligencia y, simultáneamente, somos *homo demens*, seres de demencia, de negación de la justa medida. En primer lugar, somos seres de inteligencia, de sapiencia, es decir, somos portadores de consciencia. Somos seres societarios, cooperativos. Seres que hablan, seres que cuidan, seres que pueden crear arte, hacer poesía y entrar en éxtasis.

Ocupamos ya el 83% de nuestro planeta, ya hemos ido a la luna y a través de una nave espacial hemos ido más allá del sistema solar. Si algún ser inteligente abordara esta nave –que ha salido del sistema solar y va a circular durante tres mil millones de años por el centro de nuestra galaxia– podrá ver *mensajes de paz escritos en ella*, en más de cien lenguas, como también el llanto de un niño, el sonido de un beso de dos enamorados y fórmulas científicas. La palabra paz está escrita en más de cien lenguas, como *mir, peace, shalom, pax,* mensaje que nosotros queremos hacer llegar al universo.

Somos seres de paz, y simultáneamene somos seres de violencia

Somos seres de paz, y simultáneamente somos seres de violencia. Dentro de nosotros existe crueldad, exclusión, odios ancestrales, cosa que estamos presenciando en nuestro país y principalmente en la guerra contra los palestinos de la Franja de Gaza y en la guerra entre Israel e Irán. Hemos demostrado que podemos ser *homicidas,* matamos a personas. Podemos ser *etnocidas*, matamos etnias, pueblos, como los 61 millones de pobladores indígenas de América Latina; es nuestro holocausto, raramente mencionado. Podemos ser *biocidas*, podemos matar ecosistemas, como gran parte de la Floresta Atlántica, parte de la Amazonia y las grandes selvas del Congo. Y hoy podemos ser *geocidas*, podemos devastar salvajemente nuestro planeta vivo, la Tierra.

Todo eso podemos ser, el Satán de la Tierra. Y aquí surge la angustiada pregunta: ¿Cómo construir la paz, si somos la unidad de esa contradicción, del caos y del cosmos, del orden y del desorden, de la sapiencia y la demencia? ¿Qué equilibrio podemos buscar, y debemos buscar, en ese movimiento contradictorio para que podamos vivir en paz? La propia evolución nos ha ayudado, ella es sabia y nos ha dado una señal. Ella nos dice que aquello que hace al ser humano ser humano –diferente de otras especies– es nuestra capacidad de ser cooperativos, seres sociales, seres de lenguaje, de diálogo y de reciprocidad.

Cuando nuestros antepasados salían a cazar, no hacían como los chimpacés. Estos, los chimpancés, son nuestros parientes más cercanos, con un 98% de carga biológica en común.

¿Y cómo se dio el salto del mundo animal al mundo humano? Cuando nuestros antepasados salían a cazar no comían privadamente su caza –como hacen los otros animales–, la llevaban a sitios comunes y dividían fraternalmente entre ellos todo lo que recogían como alimento. El salto se dio por la comensalidad, por nuestra capacidad

de ser cooperativos y sociales. Y por el hecho de ser cooperativos y sociales surgió el lenguaje, que es una de las definiciones del ser humano. Sólo nosotros hablamos. Por eso, la esencia del ser humano es ser un ser hablante, solidario, cuidadoso y cooperativo.

¿Cuál es la perversidad del sistema bajo el cual todos nosotros sufrimos? Un sistema mundialmente integrado bajo el dominio de la economía de mercado y del capital especulativo. Es un sistema solo competitivo y nada cooperativo. Es un sistema que no ha dado todavía el salto a la humanidad, vive la política del chimpancé, donde cada uno acumula privadamente y no pone en común para otros semejantes suyos.

Pero ya que tenemos las dos dimensiones dentro, de demencia e inteligencia, competitividad y cooperación, es propio del ser humano imponer límites a la competitividad. Es reforzar todas las energías que van en dirección a la cooperación, a la solidaridad, a cuidarnos unos a otros. Haciendo así, reforzamos lo auténticamente humano en nosotros y creamos las bases para una paz posible y sostenible.

Es propio de los seres humanos cuidar. Sin cuidado no se puede salvaguardar la vida, no se expande, fenece y muere. Entonces, *la cooperación y el cuidado* son los dos valores fundamentales que están en la base de cualquier proyecto productor de paz. No es cerrar la mano, es extender la mano en dirección a otra mano. Es entrelazar las manos creando la corriente de la vida, de cooperación y solidaridad, que son las condiciones que podrán generar la paz entre los humanos.

Cuando cuidamos unos de otros, no temos ya miedo; tenemos seguridad. Seguridad de vivienda, del medio ambiente, de la vida personal. Para exorcizar el miedo apliquemos cuidado. Por esta razón, ya Gandhi –ese gran político humanista– decía que la política es el cuidado de las cosas del pueblo. Es el gesto amoroso con las cosas que son comunes. Política no es gerenciar la economía, las monedas, es cuidar a las personas y al pueblo, es cuidar las grandes causas que hacen la vida del pueblo.

Y, gracias a Dios, en nuestro país, se inauguró una política que da centralidad al cuidado del hambre de nuestra población, que pone como fundamental la titulación de las tierras de los pueblos originarios y de los que viven en favelas.

Nuestro país, bien cuidado, puede ser la mesa puesta para el hambre de todos los brasileros y para el hambre de la humanidad, tal es la grandeza de nuestros suelos productivos. Entonces, debemos dejar resonar el discurso del presidente Lula en todos los foros:

"No necesitamos guerra, necesitamos paz. No necesitamos miles de millones de dólares para construir la máquina de muerte, podemos reordenar ese dinero para propiciar vida, expandir la vida, dar futuro a la vida. En lugar de la competición poner la cooperación. En lugar del miedo poner el cuidado. En lugar de la soledad de quien sufre, la compasión de quien se inclina sobre el caído, sufre con él, lo levanta y camina con él".

En lugar de la competición poner la cooperación. En lugar del miedo poner el cuidado

En nuestra búsqueda de paz queremos borrar la palabra enemigo; hacer de todos los seres humanos, aliados; hacer de todos los que están lejos, próximos y a los próximos hacerlos hermanos y hermanas.

Cuando preguntaron al maestro Jesús "quién es mi prójimo", él no respondió. Contó una historia que todos conocemos, la del buen samaritano. Ahí Jesús deja claro quién es el prójimo. "Prójimo es aquel de quien estoy próximo". Depende de nosotros hacer a todos los humanos –hombres y mujeres de las distintas razas, procedencias, inscripciones ideológicas– hacerlos nuestros prójimos. No dejar que sean enemigos, sino aliados y compañeros.

Nos mostramos como seres humanos cuando compartimos el pan. Compartir el pan es ser *com-pan-ñero*, como el propio origen de la palabra sugiere: *cum panis*, aquel que comparte el pan para entrar en comunión con el otro. Nacemos como seres de *com-pan-ñerismo*.

¿Cuál es nuestro desafío? Asumir como proyecto personal, proyecto político aquello que nuestra naturaleza en su dinámica pide: construir una sociedad de cooperación, de cuidado de unos a otros. El Papa Francisco nos legó esta seria advertencia: "estamos todos en el mismo barco: o nos salvamos todos o no se salva nadie".

La Carta de la Tierra a su vez también advirtió que debemos "formar una alianza global, para cuidar de la Tierra y cuidar unos de otros, en caso contrario nos arriesgamos a nuestra destrucción y a la de la diversidad de la vida". Una alianza de cooperación con la naturaleza y no contra la naturaleza; un desarrollo que se hace con la naturaleza y no a costa de la naturaleza.

La paz puede ser construida. No una mera pacificación como propone el presidente Trump, sino la paz tan bien definida por la Carta de la Tierra "como la plenitud que resulta de la correcta relación consigo mismo, de la correcta relación con el otro, con la sociedad, con otras vidas, con otras culturas y con el Todo del cual somos parte". En una palabra, la paz como un proceso de justicia, de cooperación, de cuidado y de amorización. Ese es el fundamento que nos da la percepción de que la paz es posible y que puede ser perpetua.

Importa no sólo oponernos a la guerra sino conseguir la paz. Entonces la paz exige compromiso; para él queremos invocar fuerzas, también aquellas que van más allá de nuestras fuerzas. El universo es una inconmensurable red de energías, todas ellas beben en la Fuente originaria de donde todo viene y proviene a la cual los cosmólogos llaman *El abismo generador de todos los seres* y los cristianos llamamos Creador. Queremos que la paz del Creador refuerce la búsqueda de la paz humana. Entonces lo que parece imposible se vuelve posible, una sonriente y feliz realidad.

UN LLAMADO URGENTE A LA FAMILIA: la profecía del Papa León XIV para nuestro tiempo



Resumen

El mensaje del pastor, dirigido a una comunidad creyente el 28 de mayo de 2025, es una exhortación profunda y emotiva sobre la importancia de mantener viva la fe cristiana, especialmente frente a los desafíos actuales que amenazan la esencia y la unidad de la familia y la Iglesia. En un mundo donde la verdad de Dios es distorsionada y silenciada, y donde las nuevas ideologías y las influencias de las redes sociales buscan confundir y dividir, el pastor llama a mantenerse firmes en la fe y a preservar el hogar como "el primer altar donde Dios habita", un refugio espiritual que debe ser protegido mediante la oración, la fidelidad a los sacramentos y la unidad familiar.

Se enfatiza que la cultura actual promueve valores superficiales y dañinos como la vanidad, el egoísmo y la búsqueda de aprobación en internet, contrapuestos a los valores eternos de la pureza, la castidad, la fidelidad y el amor verdadero. La familia debe ser un espacio donde se enseñen estas virtudes y donde se viva la verdad del Evangelio con valentía, enfrentando las tentaciones del mundo sin miedo, porque la fe en Cristo ofrece una esperanza segura y una victoria definitiva que ningún enemigo puede arrebatar.

Además, se destaca la guerra espiritual que se libra en el interior de cada hogar, especialmente frente al poder seductor y divisorio de la tecnología, y la necesidad urgente de recurrir a la oración, los sacramentos y la intercesión de los santos y la Virgen María como escudos protectores.

El pastor invita a la comunidad a compartir este mensaje como testimonio de fe viva, a expresar su compromiso a través de interacciones como comentarios y "likes", y a ser voces proféticas que iluminan en medio de las tinieblas actuales. Con un tono de esperanza y valentía, el llamado final es a permanecer firmes en la fe, haciendo de cada hogar un altar vivo donde la presencia de Dios fortalezca y guíe, y recordando que la Iglesia es una comunidad espiritual que, aunque perseguida, jamás será derrotada porque está fundada sobre la roca eterna que es Cristo.

Puntos Claves

- La familia es el primer altar donde Dios habita y debe ser protegida mediante la oración y la unidad.

- Las redes sociales y la tecnología pueden ser instrumentos de división si no se usan con prudencia.

- La fe cristiana debe mantenerse firme frente a las presiones ideológicas y culturales del mundo moderno.

- La pureza, la castidad y la fidelidad son fuerzas espirituales esenciales para la vida cristiana.

- La oración, los sacramentos y la intercesión de los santos son armas espirituales poderosas contra las dificultades.

- La Iglesia, aunque atacada y difamada, es invencible porque está fundada en Cristo.

- Los creyentes están llamados a ser luz y sal, testigos de esperanza y amor en medio de un mundo oscuro.

Perspectivas Clave

- El altar familiar como centro espiritual: La familia, en su núcleo cotidiano, es presentada como el santuario elemental donde Dios quiere habitar y manifestarse. Esta idea subraya la importancia de la vida de oración conjunta, la educación en la fe y el compromiso diario para proteger este espacio de las influencias externas que buscan romper la unidad y la verdad. La familia no es solo un espacio físico, sino un campo espiritual donde se decide el rumbo moral y cristiano de las generaciones futuras.

- Tecnología y redes sociales: herramientas con doble filo: Se analiza la realidad contemporánea donde internet, aunque potencialmente un medio de unión y comunicación, muchas veces actúa como un instrumento de caos, pérdida de intimidad y falsas seguridades emocionales. La advertencia es clara: no se debe permitir que las pantallas sustituyan la presencia humana real ni el espacio de diálogo y oración familiar. Se invita a poner límites saludables, para que la tecnología sea servidora y no señora.

- Firmeza en la fe frente a la relatividad moral: El pastor describe la presión cultural para adaptar la fe a modas pasajeras o ideologías, y alerta contra la tentación de negar la verdad por miedo al rechazo o la incomprensión. Invita a no ceder ante acusaciones de intolerancia o prejuicio, recordando que la verdad del Evangelio es inmutable y liberadora, y que esta fidelidad puede costar persecuciones, pero es esencial para la salvación y la coherencia cristiana.

- El poder de la oración y la intercesión de los santos: Otro punto fundamental es la importancia de la oración persistente, unida a la confianza en la protección celestial de santos, ángeles y especialmente la Virgen María. La oración familiar no solo es una tradición, sino una herramienta efectiva para resistir el mal, sanar heridas y fortificar el alma frente a las tribulaciones cotidianas.

- La pureza y la castidad como virtudes de fuerza y libertad: Se destaca la pureza no como una carga, sino como una corona de luz que protege y prepara para el amor verdadero y eterno. La educación

en estas virtudes dentro del hogar es esencial para formar personas libres, responsables y coherentes con el diseño divino para la vida humana y la sexualidad. Rechazar las modas que trivializan estas enseñanzas es vital para mantener una vida cristiana íntegra.

- La esperanza como ancla en tiempos difíciles: En medio de las pruebas familiares, el cansancio y la soledad, el mensaje del pastor es de esperanza activa; no una esperanza débil o ilusoria, sino una fuerza que brota del corazón de Dios y que capacita para transformar el sufrimiento en santidad, la cruz en camino hacia la resurrección. Esta esperanza es un motor para perseverar y confiar que Dios completa lo que ha comenzado en cada creyente.

- La Iglesia como comunidad viva y arsenal espiritual:** Finalmente, la Iglesia no es un edificio ni una institución humana, sino una comunidad espiritual fundada en Cristo, destinada a ser luz en el mundo, a resistir las embestidas del mal y a transmitir la verdad sin ambages. Su fortaleza reside en la fidelidad de sus miembros y en el poder del Espíritu Santo, que fortalece y guía hasta el final de los tiempos.

Este mensaje es un llamado claro a la renovación espiritual personal y comunitaria, al compromiso con la familia cristiana, y a la confianza profunda en Dios y su providencia en medio de los desafíos actuales, para mantener viva la llama de la fe y la esperanza para las generaciones venideras.



Destacados

-La familia es el santuario primordial y debe ser protegida con oración y fidelidad.

- Cuidado con las redes sociales: pueden dividir y alejar a las familias si no se usan con sabiduría.

-La fe no se negocia ni se adapta a modas, sino que se mantiene firme en la verdad de Cristo.

-La oración constante y la intercesión de María y los santos son armas poderosas contra el mal.

- La pureza y la castidad son fuentes de libertad y fortaleza para vivir una vida santa.

- La esperanza en Dios mantiene vivas las fuerzas para continuar en la batalla espiritual.

-La Iglesia es invencible porque está fundado en Cristo y sostiene a sus fieles en la prueba.

Análisis Profundo

-La centralidad de la familia en la vida espiritual**: El pastor hace un llamado urgente a ver la familia como una "iglesia doméstica", un espacio sagrado donde se vive y transmite la fe. Esta visión trasciende el modelo tradicional para enfrentar desafíos modernos, donde cada hogar es testimonio y baluarte frente a las doctrinas relativistas y las corrientes culturales que fragmentan la unidad.

- El desafío de la era digital para la fe y la convivencia familiar**: En un análisis contemporáneo, se evidencia que la tecnología —muy valorada por su utilidad— también trae riesgos profundos de aislamiento y deformación de valores. Esta paradoja requiere un discernimiento espiritual consciente y real, una llamada a que la tecnología sea canal y no obstáculo para la vida cristiana auténtica.

-El coraje de ser profeta en tiempos de silencio y confusión**: La exhortación a no temer ser señal de contradicción destaca la misión profética del creyente. En contextos donde la verdad es atacada y el silencio cómplice, la valentía para afirmar lo que Dios ha revelado es fundamental para la preservación de la identidad cristiana.

-Purificar la vida interior como defensa frente a la cultura del descarte: El énfasis en la pureza es un llamado a fortalecer la interioridad frente a las falsas promesas de gratificación instantánea que ofrece la sociedad actual. La pureza como virtud y como estado de vida eficaz es presentada como una luz en medio de la oscuridad moral, capaz de transformar relaciones y proteger el alma.

- La fe, más allá de un mero hábito, es un compromiso concreto y dinámico**: No se trata de una adhesión pasiva, sino de una participación activa en los sacramentos, la oración, la vida comunitaria y la defensa pública de la verdad. Esta dinámica da sentido y fuerza para resistir las pruebas con alegría y esperanza.

- La dimensión espiritual de la batalla contemporánea**: Más allá de las circunstancias visibles, existe una lucha invisible que afecta las almas y los vínculos familiares. Reconocer esta realidad invita a tomar decisiones conscientes y espirituales para fortalecer la fe y proteger el hogar, confiando siempre en la ayuda divina.

-El poder transformador de la gracia y la comunión con Dios**: El mensaje no termina en el esfuerzo humano sino que apunta a la acción divina que opera en el creyente que confía, ora y persevera. Esto genera una perspectiva de victoria segura, basada en la promesa cristiana que la vida tiene sentido aún en medio del sufrimiento.

En conclusión, el mensaje es un llamado integral a la renovación espiritual, familiar y comunitaria, que invita a fortalecer la fe en Cristo, educar en la verdad con amor, vivir en la esperanza segura, y ser testigos valientes de la luz en la sociedad actual. Todo ello fundamentado en una confianza absoluta en la fidelidad de Dios y en la protección de María y los santos.

Resumen General

Este discurso pastoral, emitido el 28 de mayo de 2025, es una exhortación profunda y apasionada a vivir una fe firme, especialmente en medio de los desafíos actuales que enfrenta la Iglesia y la familia

cristiana. A lo largo de aproximadamente 45 minutos, el pastor aborda temas clave como la importancia de la familia como "pequeña iglesia doméstica", la amenaza que representan las ideologías erróneas y los medios digitales, la centralidad de la oración y los sacramentos, la pureza como fuerza auténtica, y la esperanza inquebrantable basada en Cristo y en la promesa divina. La motivación principal es fortalecer a los creyentes para que sean luz y sal en un mundo confuso, alentándolos a no ceder ante las presiones socioculturales, sino a reafirmar su identidad y misión cristiana con coraje y humildad.

1. Llamado a la firmeza en la fe y el testimonio

El pastor inicia reconociendo la situación actual de confusión y manipulación de la verdad divina, mencionando que la palabra de Dios no es moldeable según las modas o las presiones humanas. Destaca cómo proyectos legislativos intentan silenciar la voz de la Iglesia y distorsionar valores fundamentales, pero subraya que la fe verdadera se mantiene inquebrantable como la roca sobre la cual Cristo edificó su Iglesia. El llamado es a posicionarse con valentía y fe, reconociendo que el enemigo ya no aparece con armas visibles sino detrás de pantallas y discursos seductores que en realidad dañan el alma.



Se invita a los oyentes a ser conscientes desde dónde escuchan el mensaje, fomentando la comunicación y unión entre los creyentes, y enfatizando que la familia es "el primer altar donde Dios habita". Se señala que cuando la familia se fortalece en la oración y en la fe, es un bastión contra la corrupción ideológica y mediática que atacan la pureza y dignidad.

Finalmente, se exhorta a que la palabra de Dios no sea solo un sonido pasajero sino vida que consuele, anime y sacuda, invitando a no temer "nadar contra la corriente", aunque el mundo considere esta fidelidad como retraso o prejuicio.

2. La familia como santuario y escudo espiritual

Este apartado profundiza en la familia como "la pequeña iglesia doméstica", un santuario donde el amor de Cristo debe cultivarse y protegerse contra las embestidas ideológicas, la desunión y la influencia negativa de las redes sociales. Se advierte que la cultura actual valora superficialidades y exhibiciones vacías en internet, que erosionan la dignidad y la intimidad familiar.

Se subraya que la verdadera medida de una persona está en el amor sembrado en el hogar y no en la aprobación virtual. Por eso, se insiste en la importancia de unir a la familia en oración, especialmente mediante el rosario y la oración perseverante, para crear muros fuertes contra la tentación y la disolución del amor verdadero.

Además, se resalta la ayuda de los guardianes celestiales —santos, ángeles y la Virgen María— como protectores y compañeros en esta lucha espiritual cotidiana, invitando a invocar su intercesión y a consagrar el hogar para recibir su amparo.

3. Tecnología, redes sociales y su influencia peligrosa

Aquí el pastor advierte sobre la "trampa silenciosa" que representa el uso excesivo y desordenado de internet y redes sociales. Pone énfasis en cómo estas plataformas, que deberían favorecer la unión, muchas veces generan divisiones, distracciones y vacían la comunión familiar. Se denuncia esa cultura de la caída en la comparación, vanidad y exhibición, que aleja corazones y enfría el amor.

Se exhorta a los padres a estar vigilantes sobre lo que consumen sus hijos y a poner límites sanos para que la tecnología no ocupe el lugar que solo Dios y la familia deberían tener. Alienta a apagar las

pantallas y abrir espacios para el diálogo, la oración, y la presencia viva mutua.

Se afirma que la verdadera cura a estos males no está en las redes sino en la oración, la Eucaristía y la fecunda vida familiar, pues quienes eligen vivir traspasados por la Palabra de Dios logran vencer la ''guerra invisible'' que sucede en el corazón de muchos hogares.

4. La importancia de la pureza y la fidelidad en tiempos de crisis moral

El mensaje recalca que la pureza no es una carga, sino una fuerza poderosa y una corona que brilla en medio de la oscuridad de la cultura actual. Responde a la mentira moderna que la reduce a algo obsoleto o débil, afirmando que la castidad vivida con alegría y fe es la preparación para la eternidad y la verdadera libertad.

Se invita a padres y madres a educar a sus hijos en la pureza como una virtud positiva y gozosa, y a los jóvenes a no temer rechazar el pecado, porque cada ''no'' al mundo es un ''sí'' a Dios que trae paz y alegría.

La pureza es presentada como una fuerza necesaria para resistir las tentaciones y desafíos, un escudo espiritual que puede transformar vidas y comunidades enteras. Se anima a compartir este mensaje para que el valor de la castidad sea reconocido y defendido.

5. El papel de la Virgen María y la devoción mariana

El pastor introduce a María no solo como una figura de devoción, sino como ''madre, reina y amiga fiel'' que protege, consuela y guía a cada creyente. Resalta que consagrar los hogares al Inmaculado Corazón de María es una estrategia espiritual para enfrentar las tormentas del mundo.



Invita a las familias y jóvenes a buscar en María la fuerza para vivir la fe con fidelidad

y pureza, aprendiendo de su obediencia y amor que siempre dirigen hacia Jesús. La devoción mariana es presentada como un arsenal espiritual que consolida la esperanza y garantiza protección.

6. La centralidad de los sacramentos para la vida familiar y espiritual

Se destaca el valor insustituible de los sacramentos —la Eucaristía, la confesión y el matrimonio— como fuente fundamental de vida, fuerza y unidad espiritual para la familia. La mayoría hoy tiende a trivializarlos o desertarlos, pero el pastor enfatiza que sin ellos el corazón se enfría y la fe pierde rumbo.

Llama a padres y madres a llevar a sus hijos con frecuencia a participar de estos dones sagrados, porque son el sustento para resistir el mal y encontrar sabiduría ante las pruebas del mundo. Renovar el compromiso sacramental es esencial para que la fe no quede en palabras vacías, sino se convierta en vida transformada.

7. La esperanza como fuerza inquebrantable en medio de las pruebas

El mensaje concluye con una fuerte exhortación a mantener la esperanza, aunque las circunstancias sean difíciles y la cruz pesada. Dios sigue actuando en la historia de cada familia aunque no sea visible, sosteniendo, sanando y dando un propósito al sufrimiento.

El pastor recuerda que la cruz es el camino hacia la victoria definitiva y que, después del viernes santo siempre llega la resurrección. Se anima a no rendirse ante la desolación y el desánimo, sino aferrarse a la fe que promete una victoria eterna en Cristo. La oración perseverante y el testimonio de la comunidad son las herramientas para mantener viva esa llama de esperanza en cada corazón.

8. Conclusión y llamado a la acción

Finalmente, se insta a la congregación y a todos los que escuchan a ser valientes, mantenerse firmes en la fe, y compartir el mensaje para que la semilla de la verdad, el amor y la esperanza siga

multiplicándose alrededor del mundo. Se reitera que la Iglesia es un "ejército de corazones" y que aunque el entorno intente silenciarla, la palabra de Dios es viva y eterna.

El pastor invita a dejar "likes", comentarios y a compartir el video como señales visibles de compromiso, amor y unidad. Termina con una bendición y una oración poderosa, pidiendo que cada familia sea luz y sal en medio de la oscuridad, confiando en la protección de Dios y de la Virgen María para no ser sacudidos nunca.

Síntesis Final

Este discurso es un llamado paternal a la fortaleza espiritual y familiar en tiempos difíciles. Ofrece una visión clara y esperanzadora basada en los valores evangélicos, la oración, la devoción mariana, los sacramentos y la firmeza ante las presiones del mundo moderno y sus tecnologías. La familia es presentada como el núcleo fundamental para la transmisión de la fe y la protección contra las influencias destructivas. A su vez, se enfatiza una esperanza viva e inquebrantable, cimentada en la promesa de Cristo y en la comunión con los santos. Es un mensaje para no ceder ni esconderse, sino para ser valientes testigos de la verdad que libera y transforma.

Puntos Clave

1. Llamado a la fe inquebrantable y la valentía espiritual: El pastor insta a los oyentes a mantenerse firmes en la fe cristiana, a pesar de los desafíos contemporáneos, y a no ceder ante las presiones sociales o legislativas que buscan silenciar a la Iglesia o modificar sus verdades fundamentales.

2. La familia como el primer altar de Dios: Se destaca la importancia de la familia como núcleo fundamental donde Dios habita, y que un hogar cimentado en la oración y la fe es una roca inquebrantable frente a las tormentas ideológicas y culturales del mundo moderno.

3. Crítica a las redes sociales y la cultura digital: Se advierte sobre el peligro de la tecnología cuando desborda su función y se convierte en una herramienta de distracción y corrupción espiritual, destruyendo la comunión familiar y fomentando valores superficiales y egoístas.

4. La pureza y la fidelidad como virtudes esenciales: La castidad y la fidelidad no son consideradas cargas, sino fuentes de fuerza y luz, virtudes que deben defendidas y vividas con alegría y valentía, especialmente por la juventud y las familias.

5.Resistencia ante la secularización y la oposición social: El discurso enfatiza que la Iglesia no debe flexibilizar sus enseñanzas para agradar al mundo ni las opiniones públicas, pues la verdad divina es eterna y no se negocia.

6. El papel de la oración y los sacramentos para fortalecer la fe: La oración familiar, la Eucaristía, la confesión y otros sacramentos son presentados como elementos fundamentales para proteger los hogares y fortalecer a los creyentes en la batalla espiritual.

7. Invocación a los santos y guardianes celestiales: Se recuerda la importancia de acudir a la Virgen María, los ángeles y santos como protectores y ejemplos, reforzando la comunión espiritual y la esperanza en la batalla contra el mal.

8. La cruz como camino de santidad y redención: Se exhorta a ver el sufrimiento y las dificultades familiares como parte de la conformación cristiana, que nos acerca al amor de Cristo y conduce a la esperanza de la resurrección.

9. La esperanza como don divino y fuerza para perseverar: Aunque los tiempos sean difíciles y reina la confusión, la esperanza en Dios es un faro que guía y sostiene a la comunidad de creyentes, animando a no rendirse ni dejarse dominar por la desesperación.

10. Un llamado a la acción colectiva: El pastor invita a los espectadores a manifestar su compromiso mediante la interacción con el mensaje —comentando desde dónde lo escuchan, dando

"like" y compartiendo— para fortalecer una red de fe y coraje que cruce fronteras y partidos.



Conclusiones Clave

1. La verdad de la fe católica es eterna e inmutable, y debe ser defendida con valentía y sin concesiones: Aunque el mundo contemporáneo intente redefinirla o silenciarla, la Iglesia permanece firme sobre la roca que es Cristo, y sus enseñanzas no se adaptan a modas pasajeras.

2.La familia es la primera línea de defensa contra la desintegración moral y espiritual: Un hogar que ora, que se apoya y enseña la fidelidad, la pureza y la santidad, es capaz de resistir incluso las embestidas más fuertes de la cultura contemporánea.

3. La tecnología debe ser usada con discernimiento para no desplazar el lugar que Dios y la familia deben ocupar: El mal manejo de internet y redes sociales puede ser un arma poderosa contra la fe, pero con disciplina y oración, se puede mantener el centro espiritual hacia Dios.

4. La vivencia de las virtudes cristianas, como la castidad y la fidelidad, es un acto de libertad y fortaleza ante un mundo que promueve la superficialidad: Esta fidelidad no es sinónimo de

atraso, sino de fidelidad al plan divino y camino hacia la verdadera alegría y paz.

5. Los cristianos están llamados a ser profetas en medio del mundo, voces que denuncian el error y anuncian la esperanza sin temor: Aunque esto implique sufrir rechazo o burla, la fidelidad a Cristo y la misión evangélica son la principal razón para no rendirse.

6. La oración y los sacramentos son el sostén espiritual insustituible para enfrentar las pruebas y ataques espirituales: Son la fuente que revitaliza el espíritu, sana heridas y fortalece el alma para vivir una vida de santidad y compromiso.

7. Los santos y la Virgen María son aliados espirituales constantes: Su intercesión y ejemplo son fuente de consuelo, protección y motivación para continuar firme en la fe.

8. La cruz y el sufrimiento, lejos de ser meras cargas, son caminos de santificación y testimonios de amor que acercan a Dios: Aceptar las pruebas con fe conduce a la verdadera victoria, la resurrección y la vida eterna.

9. La esperanza divina supera cualquier desesperanza humana: Fundada en la promesa y fidelidad de Dios, invita a resistir en medio de las dificultades y confiar en que Dios seguirá obrado para bien.

10. La Iglesia no es solo un edificio ni una institución, sino un cuerpo vivo y activo de fieles unidos en la misión de ser luz y sal en el mundo: Cada creyente tiene una responsabilidad activa de testimoniar y vivir su fe con valentía y amor.

Detalles Importantes

1. Fechas y Contexto Temporal: El mensaje fue dado el 28 de mayo de 2025, en un contexto de creciente presión social y legal contra la Iglesia y sus enseñanzas tradicionales, lo que humaniza la urgencia del llamado.

2. Interacción con la audiencia: El pastor solicita constantemente que los oyentes comenten desde dónde están recibiendo el mensaje y que dejen un "like", promoviendo una comunidad virtual de fe y testimonio que trasciende las fronteras físicas.

3. El enemigo espiritual invisible: Se describe que el adversario actual no utiliza armas visibles, sino que opera a través de embates digitales y culturales, principalmente por medio de internet y las redes sociales, que pueden dividir familias y corromper las almas.

4. Elementos específicos de espiritualidad y devoción: Se destacan el rosario, la oración familiar, la Eucaristía dominical y la confesión frecuente como prácticas esenciales para sostener la fe en el hogar y en la comunidad.

5. Guardianes celestiales nombrados: Se mencionan santos concretos como San Padre Pío, Santa Teresita, San Antonio y especialmente San Miguel Arcángel, enfatizando su rol protector y la necesidad de su invocación constante.

6. El rechazo y la burla como parte del camino del cristiano: El mensaje reconoce que defender la fe llevará a ser marginados o acusados de intolerancia, pero se afirma que el amor verdadero no se doblega al error ni a la presión social.

7. Crítica a la cultura contemporánea: Se señala la cultura del egoísmo, la superficialidad, la búsqueda de aplausos vacíos y la idolatría de la vanidad como obstáculos para vivir la fe auténtica y verdadera.

8. La familia como "pequeña iglesia doméstica": La idea de que la familia es el primer espacio sagrado y que convertir el hogar en un altar con la presencia viva de Dios es prioritario, incluso en medio de fallas y crisis personales.

9. La importancia de la educación en la fe: Padres y madres tienen la responsabilidad de educar no para la aprobación social, sino para la fidelidad a Dios y a sus valores, inculcando virtudes que protejan frente a las modas pasajeras.

10. Final motivador: Se concluye con una oración y una bendición, reforzando la idea de que la comunidad de creyentes está llamada a permanecer firme, confiados en la protección divina y en la promesa de Cristo que garantiza la victoria sobre las tinieblas.

11. Llamado permanente a la difusión del mensaje: A lo largo del discurso se insiste en compartir el contenido para que la "llama de fe" alcance más corazones, mostrando una estrategia que combina la dimensión espiritual con la evangelización digital.

12. Vívida descripción del sufrimiento familiar: El discurso reconoce las lágrimas, las luchas y sacrificios cotidianos en los hogares, dando voz a realidades dolorosas que muchas veces permanecen ocultas, pero que tienen un profundo valor espiritual.

13. Contraste entre la verdad y la complicidad: Se invita a no confundir misericordia sin verdad con tolerancia al error, señalando que el equilibrio se encuentra en Jesús, quien es amor y verdad simultáneamente.

14. El mundo moderno como enemigo espiritual encubierto: La distorsión de valores y la búsqueda de comodidades temporales se presentan como estrategias que desplazan a Dios y destruyen la comunión familiar.

15. La esperanza y victoria en contraste con la visión negativa: Aunque el camino sea difícil, la esperanza es presentada como una fuerza poderosa que da sentido y asegura la transformación final y la salvación.

En resumen, el video es una potente exhortación a la comunidad cristiana para mantener la fe viva, activa y visible frente a las amenazas tanto culturales como espirituales del mundo actual, subrayando la importancia de la familia, la oración, los sacramentos y la valentía para ser testigos auténticos del amor y la verdad de Cristo.



Su “Imitación de Cristo”, el libro más leído después de la biblia

“TOMÁS DE KEMPIS ENTIENDE LOS SECRETOS DEL ALMA HUMANA MEJOR QUE CUALQUIER PSICOANALISTA”

Al completar más de 50 años de labor teológica, me puse un desafío: retraducir la “Imitación de Cristo” del latín medieval, retocando el estilo en el sentido de superar el tradicional dualismo de la visión clásica y añadiéndole al final una parte escrita dentro de la moderna cosmología que procura articular e incluir todas las dimensiones, más adecuada al espíritu contemporáneo.

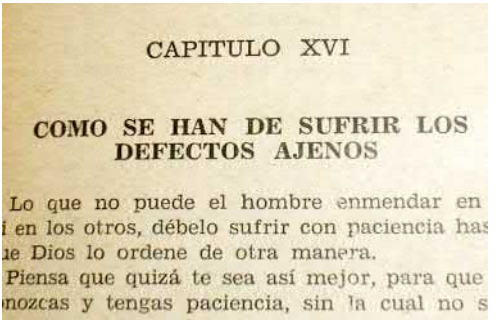
Fue una tarea minuciosa que me costó dos años de trabajo. Sería mi canto de cisne de la teología más sistemática, mi “nunc dimittis, Domine” bíblico (“ahora, Señor, puedo partir”).

Su autor es el venerable Tomás de Kempis (1380-1471) nacido en Alemania. Fue durante toda la vida maestro espiritual de jóvenes religiosos de los Canónigos de San Agustín. Produjo una obra de profunda espiritualidad que ha alimentado a la cristiandad hasta el día de hoy, siempre leída, meditada y citada siempre por nombres notables como Freud, Jung y Heidegger.

Hay más de mil ediciones de la “Imitación de Cristo” repartidas por el mundo y en el British Museum se coleccionan más de mil ejemplares.

El libro se compone de cuatro partes a las cuales me atreví a añadir una quinta, usando el mismo estilo del autor. Le di como título "El seguimiento de Jesús por los caminos de la vida". El seguimiento completa la imitación, de forma que por la imitación se busca alcanzar el Monte Tabor del alma y por el seguimiento, la llanura y el valle donde luchan y laboran los seres humanos.

Tomás de Kempis tenía una mente libre. Incluso dentro del espíritu de la tendencia espiritual más difundida de la época, llamada Devotio Moderna, no se dejó influenciar por ninguna escuela teológica o tendencia mística. Por el contrario, muestra cierta distancia y también una sospecha velada sobre todo saber teológico y teórico y sobre revelaciones particulares.



CAPITULO XVI

COMO SE HAN DE SUFRIR LOS DEFECTOS AJENOS

Lo que no puede el hombre enmendar en
i en los otros, débelo sufrir con paciencia has
ue Dios lo ordene de otra manera.
Piensa que quizá te sea así mejor, para que
nozcas y tengas paciencia, sin la cual no s

Lo que cuenta para él es la experiencia del encuentro con Cristo, con su cruz, con su obediencia al Padre, con su humildad, con su misericordia, con el amor incondicional y con su pasión y cruz valerosamente soportadas. El tema del despojamiento de sí mismo y de todos los apegos del ego adquiere relevancia especial hasta el punto de haber despertado la atención de los más agudos analistas de la condición humana.

¿En qué reside la singularidad de la "Imitación de Cristo"? El camino de la "Imitación de Cristo" se centra en el Cristo de la fe y sus virtudes: su humildad, su amor a los pobres y pecadores, su compasión con los enfermos y discriminados, su actitud ante la condición humana que él compartió con nosotros. La Epístola a los Hebreos dice claramente que él "pasó por las mismas pruebas que nosotros" (4,15), estaba "rodeado de flaqueza" (5,2) y "aprendió la obediencia por medio del sufrimiento" (5,8).

San Pablo va más lejos al invitarnos a "tener los mismos sentimientos que Cristo Jesús tuvo: no se aprovechó del hecho de ser Dios, sino que por solidaridad con nosotros asumió la condición de siervo, presentándose como un simple hombre y se humilló hasta aceptar la muerte de cruz" (cf. Flp 2, 5-8), castigo infame para la época. No se "avergonzó de llamarnos hermanos y hermanas" (Hbr 2,11) y en el juicio final se refiere a los pobres y marginados llamándolos "mis hermanos y hermanas más pequeños" (Mt 25,40).

Estas son las actitudes que propone el autor a sus oyentes para alcanzar un alto nivel de vida espiritual. Cristo habla a la subjetividad de la persona en busca de un camino espiritual y la lleva a descubrir todos los meandros de la malicia humana pero también toda la grandeza de la posibilidad de conquistar un alto nivel de vida interior.

Tomás de Kempis, mejor que cualquier psicoanalista entiende los meandros más secretos del alma humana, las solicitaciones del deseo, las angustias que produce, pero también indica caminos de cómo enfrentarlas confiados siempre en la gracia de Dios, en la misericordia de Jesús y en el completo despojamiento de sí mismo. Procura consolar al fiel imitador con el ejemplo de Cristo, le muestra la alegría inaudita de la intimidad con Él y, por fin, la grandeza de la recompensa eterna que le está preparada en la eternidad.

El libro ofrece una espiritualidad cristalina como el agua de la fuente detrás de casa. Orienta y alimenta todavía en nuestros días la búsqueda humana de un encuentro con el Misterio de todas las cosas: el Dios interior y exterior que llena todo.

Leonardo Boff





MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA IX JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Tú, Señor, eres mi esperanza (cfr Sal 71,5)

1. «Tú, Señor, eres mi esperanza» (Sal 71,5). Estas palabras brotan de un corazón oprimido por graves dificultades: «Me hiciste pasar por muchas angustias» (v. 20), dice el salmista. A pesar de ello, su alma está abierta y confiada, porque permanece firme en la fe, que reconoce el apoyo de Dios y lo proclama: «Tú eres mi Roca y mi fortaleza» (v. 3). De ahí nace la confianza indefectible de que la esperanza en Él no defrauda: «Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca tenga que avergonzarme!» (v. 1).

En medio de las pruebas de la vida, la esperanza se anima con la certeza firme y alentadora del amor de Dios, derramado en los corazones por el Espíritu Santo. Por eso no defrauda (cf. Rm 5,5), y san Pablo puede escribir a Timoteo: «Nosotros nos fatigamos y luchamos porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente» (1Tm 4,10). El Dios viviente es, de hecho, el «Dios de la esperanza» (Rm

15,13), que, en Cristo, mediante su muerte y resurrección, se ha convertido en «nuestra esperanza» (1Tm 1,1). No podemos olvidar que hemos sido salvados en esta esperanza, en la que necesitamos permanecer enraizados.

2. El pobre puede convertirse en testigo de una esperanza fuerte y fiable, precisamente porque la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación. No confía en las seguridades del poder o del tener; al contrario, las sufre y con frecuencia es víctima de ellas. Su esperanza sólo puede reposar en otro lugar. Reconociendo que Dios es nuestra primera y única esperanza, nosotros también realizamos el paso de las *esperanzas* efímeras a la *esperanza* duradera. Frente al deseo de tener a Dios como compañero de camino, las riquezas se relativizan, porque se descubre el verdadero tesoro del que realmente tenemos necesidad. Resuenan claras y fuertes las palabras con las que el Señor Jesús exhortaba a sus discípulos: «No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben» (Mt 6,19-20).

3. La pobreza más grave es no conocer a Dios. Así nos lo recordaba el Papa Francisco cuando en *Evangelii gaudium* escribía: «La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe» (n. 200). Aquí se manifiesta una conciencia fundamental y totalmente original sobre cómo encontrar en Dios el propio tesoro. Insiste, en efecto, el apóstol Juan: «El que dice: ''Amo a Dios'', y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (1 Jn 4,20).

Es una regla de la fe y un secreto de la esperanza que todos los bienes de esta tierra, las realidades materiales, los placeres del mundo, el bienestar económico, aunque importantes, no bastan para hacer feliz al corazón. Las riquezas muchas veces engañan y conducen a situaciones dramáticas de pobreza, la más grave de todas es pensar que no necesitamos a Dios y que podemos llevar adelante la propia vida independientemente de Él. Vuelven a la mente las palabras de san Agustín: «Sea Dios toda tu presunción: siéntete indigente de Él, y así serás de Él colmado. Todo lo que poseas sin Él, te causará un mayor vacío.» (Enarr. in Ps. 85,3).

4. La esperanza cristiana, a la que remite la Palabra de Dios, es certeza en el camino de la vida, porque no depende de la fuerza humana sino de la promesa de Dios, que es siempre fiel. Por eso, los cristianos desde los orígenes quisieron identificar la esperanza con el símbolo del ancla, que da estabilidad y seguridad. La esperanza cristiana es como un ancla que fija nuestro corazón en la promesa del Señor Jesús, quien nos ha salvado con su muerte y resurrección y que volverá de nuevo en medio de nosotros. Esta esperanza sigue señalando como verdadero horizonte de vida el «cielo nuevo» y la «tierra nueva» (2 P 3,13) donde la existencia de todas las criaturas encontrará su sentido auténtico, pues nuestra verdadera patria está en el cielo (cf. Flp 3,20).

La esperanza cristiana es como un ancla que fija nuestro corazón en la promesa del Señor Jesús

La ciudad de Dios, en consecuencia, nos compromete con las ciudades de los hombres. Estas deben, desde ahora, comenzar a parecerse a ella. La esperanza, sostenida por el amor de Dios derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5,5 transforma el corazón humano en tierra fértil, donde puede brotar la caridad para la vida del mundo. La Tradición de la Iglesia reafirma constantemente esta circularidad entre las tres virtudes

teologales: fe, esperanza y caridad. La esperanza nace de la fe, que la alimenta y sostiene, sobre el fundamento de la caridad, que es madre de todas las virtudes. Y de la caridad tenemos necesidad hoy, ahora. No es una promesa, sino una realidad a la que miramos con alegría y responsabilidad: nos compromete, orientando nuestras decisiones al bien común. Quien carece de caridad no solo carece de fe y esperanza, sino que quita esperanza a su prójimo.

5. La invitación bíblica a la esperanza conlleva, por tanto, el deber de asumir responsabilidades coherentes en la historia, sin dilaciones. La caridad, en efecto, «representa el mayor mandamiento social» (***Catecismo de la Iglesia Católica***, 1889). La pobreza tiene causas estructurales que deben ser afrontadas y eliminadas. Mientras esto sucede, todos estamos llamados a crear nuevos signos de esperanza que testimonien la caridad cristiana, como lo hicieron muchos santos y santas de todas las épocas. Los hospitales y las escuelas, por ejemplo, son instituciones creadas para expresar la acogida hacia los más débiles y marginados. Hoy deberían formar parte ya de las políticas públicas de todo país, pero las guerras y desigualdades con frecuencia lo impiden. Cada vez más, los signos de esperanza son hoy las casas-familia, las comunidades para menores, los centros de escucha y acogida, los comedores para los pobres, los albergues, las escuelas populares: cuántos signos, a menudo escondidos, a los que quizás no prestamos atención y, sin embargo, tan importantes para sacudirnos de la indiferencia y motivar el compromiso en las distintas formas de voluntariado.

Los pobres no son una distracción para la Iglesia, sino los hermanos y hermanas más amados, porque cada uno de ellos, con su existencia, e incluso con sus palabras y la sabiduría que poseen, nos provoca a tocar con las manos la verdad del Evangelio. Por eso, la Jornada Mundial de los Pobres quiere recordar a nuestras comunidades que los pobres están en el centro de toda la acción pastoral. No solo de su dimensión caritativa, sino también de lo que la Iglesia celebra y

anuncia. Dios ha asumido su pobreza para enriquecernos a través de sus voces, sus historias, sus rostros. Toda forma de pobreza, sin excluir ninguna, es un llamado a vivir concretamente el Evangelio y a ofrecer signos eficaces de esperanza.

6. Esta es la invitación que nos llega de la celebración del Jubileo. No es casualidad que la *Jornada Mundial de los Pobres* se celebre hacia el final de este año de gracia. Cuando se cierre la Puerta Santa, tendremos que custodiar y transmitir los dones divinos que han sido derramados en nuestras manos a lo largo de todo un año de oración, conversión y testimonio. Los pobres no son objetos de nuestra pastoral, sino sujetos creativos que nos estimulan a encontrar siempre formas nuevas de vivir el Evangelio hoy. Ante la sucesión de nuevas oleadas de empobrecimiento, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Todos los días nos encontramos con personas pobres o empobrecidas y, a veces, puede suceder que seamos nosotros mismos los que tengamos menos, los que perdamos lo que antes nos parecía seguro: una vivienda, comida adecuada para el día, acceso a la atención médica, un buen nivel de educación e información, libertad religiosa y de expresión.

Al promover el bien común, nuestra responsabilidad social se basa en el gesto creador de Dios, que a todos da los bienes de la tierra; y al igual que estos, también los frutos del trabajo del hombre deben ser accesibles de manera equitativa. Ayudar al pobre es, en efecto, una cuestión de justicia, antes que de caridad. Como observa San Agustín: «Das pan al hambriento, pero sería mejor que nadie sintiese hambre y no tuvieses a nadie a quien dar. Vistes al desnudo, pero ¡ojalá todos estuviesen vestidos y no hubiese necesidad de vestir a nadie!» (*Homilías sobre la primera carta de san Juan a los partos, VIII, 5*).

Espero, por tanto, que este Año Jubilar pueda impulsar el desarrollo de políticas para combatir antiguas y nuevas formas de pobreza, además de nuevas iniciativas de apoyo y ayuda a los más

pobres entre los pobres. El trabajo, la educación, la vivienda y la salud son las condiciones para una seguridad que nunca se logrará con las armas. Estoy contento por las iniciativas ya existentes y por el compromiso que cada día asumen a nivel internacional un gran número de hombres y mujeres de buena voluntad.

Confiemos en María Santísima, Consuelo de los afligidos, y con ella entonemos un canto de esperanza haciendo nuestras las palabras del *Te Deum: «In Te, Domine, speravi, non confundar in aeternum —En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre»*.

Vaticano, 13 de junio de 2025,
memoria de San Antonio de Padua, Patrono de los Pobres.





Ciclo de catequesis - Jubileo 2025. Jesucristo, nuestra esperanza. II. La vida de Jesús. Las curaciones. 10. Al verlo tendido, y sabiendo que hacía tanto tiempo que estaba así, Jesús le preguntó: «¿Quieres curarte?» (Jn 5,6)

Queridos hermanos y hermanas,

seguimos contemplando a Jesús que sana. Hoy quisiera invitarlos de manera particular a pensar en las situaciones en las que nos sentimos "bloqueados" y encerrados en un camino sin salida. A veces de hecho nos parece que sea inútil continuar a esperar; nos resignamos y no tenemos más ganas de luchar. Esta situación es descrita en los Evangelios con la imagen de la parálisis. Por esta razón desearía detenerme hoy sobre la sanación de un paralítico, narrada en el quinto capítulo del Evangelio de san Juan (5,1-9).

Jesús va a Jerusalén para una fiesta de los judíos. No va directamente al Templo; se detiene ante una puerta, donde seguramente se lavaban a las ovejas que luego eran ofrecidas en sacrificio. Cerca a esta puerta, se ubicaban también tantos enfermos, que, a diferencia de las ovejas, ¡eran excluidos del Templo porque eran considerados

impuros! Es entonces Jesús mismo quien los alcanza en su dolor. Estas personas esperaban un prodigio que pudiese cambiar su destino; de hecho, junto a la puerta se encontraba una piscina, cuyas aguas eran consideradas taumatúrgicas, o sea capaces de sanar: en algún momento cuando el agua se agitaba, según la creencia del tiempo, quien primero se zambullía, se curaba.

De esta forma se creaba una especie de "guerra de los pobres": podemos imaginar la triste escena de estos enfermos que se arrastraban con fatiga para tratar de entrar en la piscina. Aquella piscina se llamaba *Betzatá*, que significa "casa de la misericordia": podría ser una imagen de la Iglesia, en donde los enfermos y los pobres se juntan y hasta donde el Señor llega para sanar y donar esperanza.

Jesús se dirige específicamente a un hombre que está paralizado desde hace treinta y ocho años. Ya está resignado, porque no logra sumergirse en la piscina cuando el agua se agita (cfr v. 7). En efecto, aquello que muchas veces nos paraliza es precisamente la desilusión. Nos sentimos desanimados y corremos el riesgo de caer en la dejadez.

Jesús dirige a este paralítico una pregunta que puede parecer superficial: «¿Quieres curarte?» (v. 6). En cambio, es una pregunta necesaria, porque, cuando uno se encuentra bloqueado desde hace tantos años, puede también faltarle la voluntad de sanarse. A veces preferimos permanecer en condición de enfermos, obligando a los otros a ocuparse de nosotros. Es a veces también un pretexto para no decidir qué cosa hacer con nuestra vida. Jesús en cambio reconduce a este hombre a su deseo veraz y profundo.

Este hombre de hecho responde de manera más articulada a la pregunta de Jesús, revelando su visión de la vida. Ante todo, dice que no ha tenido nadie que lo sumerja en la piscina: entonces no es suya la culpa, sino de los otros que no se preocupan por él. Esta

actitud se convierte en el pretexto para evitar asumirse las propias responsabilidades. ¿Pero es verdad que no había nadie que lo ayudase? He aquí la respuesta iluminadora de San Agustín: «Si, para ser sanado tenía absolutamente necesidad de un hombre, pero de un hombre que fuese también Dios. […] Ha venido por lo tanto el hombre que era necesario; ¿por qué postergar de nuevo la sanación?». [1]

El paralítico agrega que cuando trata de sumergirse en la piscina hay siempre alguien que llega antes que él. Este hombre está expresando una visión fatalista de la vida. Pensamos que las cosas nos pasan porque no somos afortunados, porque el destino nos es adverso. Este hombre está desanimado. Se siente derrotado en la lucha de la vida.

Jesús en cambio lo ayuda a descubrir que su vida también está en sus manos. Le invita a levantarse, a alzarse de su situación crónica, y a recoger su camilla (cfr v. 8). Ese camastro no se deja o se echa: representa su pasado de enfermedad, es su historia. Hasta aquel momento el pasado lo ha bloqueado; lo ha obligado a yacer como un muerto. Ahora es él que puede cargar aquella camilla y llevarla a donde quiera: ¡puede decidir qué cosa hacer con su historia! Se trata de caminar, asumiéndose la responsabilidad de escoger cual camino recorrer. ¡Y esto gracias a Jesús!

Pidamos al Señor el don de entender dónde se ha bloqueado nuestra vida

Queridos hermanos y hermanas, pidamos al Señor el don de entender dónde se ha bloqueado nuestra vida. Intentemos dar voz a nuestro deseo de sanar. Y recemos por todos aquellos que se sienten paralizados, que no ven una salida. ¡Pidamos regresar a vivir en el Corazón de Cristo que es la verdadera casa de la misericordia!

Saludos

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en modo particular a los grupos provenientes de España, México, Honduras, Chile y Argentina. Jesús nos pregunta también a nosotros: «¿Quieres curarte?». No tengamos miedo de reconocer nuestras parálisis interiores, ni de presentar al Señor nuestros desánimos. Pidamos a María Santísima que nos ayude a responder con fe al llamado de Jesús, que nos invita a levantarnos y caminar con esperanza hacia la vida nueva que Él nos ofrece. Muchas gracias.

Llamamiento

Queridos hermanos y hermanas:

El corazón de la Iglesia está desgarrado por los gritos que se elevan desde los lugares en guerra, en particular desde Ucrania, Irán, Israel y Gaza. ¡No debemos acostumbrarnos a la guerra! Al contrario, hay que rechazar como una tentación el encanto de las armas poderosas y sofisticadas. En realidad, ya que en la guerra actual «al emplear en la guerra armas científicas de todo género, su crueldad intrínseca amenaza llevar a los que luchan a tal barbarie, que supere, enormemente la de los tiempos pasados» (Concilio Vaticano II, Const. Past. *Gaudium et spes*, 79). Por tanto, en nombre de la dignidad humana y del derecho internacional, repito a los responsables lo que solía decir el papa Francisco: ¡la guerra es siempre una derrota! Y con Pío XII: «Nada se pierde con la paz, todo puede perderse con la guerra».

Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

En la catequesis de hoy nos detenemos en el relato del paralítico de la piscina de Betsata que nos revela a Jesús como Aquel que sana.

La actitud de este hombre, paralizado desde hacía 38 años, nos hace pensar cómo, a veces, también nosotros nos resignamos, perdemos la esperanza y dejamos de luchar. A su parálisis física se agregaba una peor: la parálisis de la desesperanza. El Señor va a Jerusalén, pero su primer destino no es el templo, sino que se dirige a los excluidos que yacen cerca de la puerta. Y, al notar la situación de ese hombre, le hace una pregunta que, a simple vista, podría parecer superflua, pero con la cual busca hacerlo volver a su deseo más profundo y verdadero: «¿Quieres curarte?». El enfermo responde culpando a otros y mostrando una visión fatalista: «Señor, no tengo a nadie que me sumerja, […] mientras yo voy, otro desciende antes». Jesús lo ayuda a descubrir que el presente está en sus manos. Lo invita a levantarse, a tomar su camilla —símbolo de su pasado— y a caminar. Así, el pasado ya no lo detiene y su presente se transforma porque ahora camina junto al mismo Dios que vino a su encuentro.



La carta de la tierra a su vez también advirtió que debemos ***«formar una alianza global, para cuidar de la tierra y cuidar unos de otros, en caso contrario nos arriesgamos a nuestra destrucción y a la de la diversidad de la vida».*** *Una alianza de cooperación con la naturaleza y no contra la naturaleza; un desarrollo que se hace con la naturaleza y no a costa de la naturaleza.*



RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA
Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela

www.facebook.com/apostoladovenezuela

E-mail: aporlacasta@hotmail.com
Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos
Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina
de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares